

## *ACTIVIDAD MEDICA EXTRANJERA*

### **LA LUCHA CONTRA LAS ENFERMEDADES TROPICALES EN LAS COLONIAS INGLESAS**

#### *La enfermedad del sueño.*

La Administración británica se preocupó antes que nada de mejorar las condiciones sanitarias de sus colonias no sólo estableciendo organismos encaminados a la curación de la población indígena sino algo más importante, a prevenir las enfermedades que en muchos casos se desarrollaban en aquellas zonas con carácter endémico depauperando a la población indígena y haciéndolas inhabitables para los hombres de otros continentes. Hubo que entender a suministrar a los núcleos habitados de agua potable, mejorar la alimentación indígena, proporcionar elementos nutritivos a las madres lactantes y a los niños, impartir enseñanzas sobre prenatalidad a las embarazadas; dar conferencias sobre sanidad pública y privada, etc.

Los ingenieros agrónomos y el cuerpo de veterinarios tuvieron que estimular a los campesinos para que se dedicaran a modificar sus cultivos y adaptarlos a nuevas normas dietéticas y seleccionar y criar su ganado en mejores condiciones higiénicas que con arreglo a sus normas tradicionales. Los ingenieros de montes tenían que intervenir en la conservación de los bosques para evitar su desaprobación, repoblar zonas insalubres, mantener las reservas de agua y la fertilidad de las zonas agrarias colindantes con los mismos.

La administración inglesa tuvo presente un principio: La mejora de las condiciones sanitarias en pro de la mejora del bienestar general. Y a ponerlo en práctica buscando la mejora de la salubridad en sus colonias consagró los esfuerzos de su personal científico y para ello no escatimó medios económicos.

Conviene recordar que dos terceras partes de la población colonial británica se halla asentada en territorios tropicales del África Oriental y Occidental y la mayor parte de la tercera parte restante reside en las Indias Occidentales, Malaya y Cey-

lán. Esto significa que en ellas la malaria, la enfermedad del sueño, la fiebre amarilla, la lepra y muchas otras enfermedades de elevado censo de mortalidad se dan con el carácter de endémicas y que aún en pleno siglo XIX el nativo ante ellas sólo hacia que cruzarse de brazos esperando que sus ídolos pusieran fin a la vida del que era atacado por alguna de aquéllas.

Aún en los países civilizados el tratamiento científico de estas llamadas enfermedades tropicales era entonces desconocido e incumbió a los doctores británicos interesarse por el estudio de dicha especialidad terapéutica dándose el caso verdaderamente interesante de que para el año 1900 no había en Inglaterra un solo doctor en medicina que no hubiera pasado antes largas temporadas en los países tropicales dedicado al estudio y asistencia de los atacados en ultramar por aquellas enfermedades. El resultado de esta dedicación de los hombres de ciencia ingleses comenzó a dar fructíferos resultados en el tratamiento de aquellas enfermedades. Un ejemplo de ello, y muy interesante, nos lo ofrece la llamada "enfermedad del sueño", que producía tales estragos en la población indígena africana que en una zona del Lago Victoria en sólo unos años el censo de población bajó de 300.000 a 10.000 habitantes. En 1921 pudo señalarse una zona de 3.200 kilómetros de ancha desde el Lago Chad hasta Rhodesia infestada de la mosca "tsetse", donde no podía criarse ninguna cabeza de ganado, pues éstas al ser picadas morían de una enfermedad que los indígenas llamaban "nagana". Además la malaria hacía estragos en los territorios coloniales.

Los médicos ingleses consagraron sus desvelos y ofrecieron en muchos casos sus vidas para combatir estas enfermedades. Sir David Bruce fue a África en 1894 y descubrió la causa tanto de la "nagana" —en el año 1894— como la de la "enfermedad del sueño" —en 1904—: la mosca "tsé-tsé". El Gobierno británico recogió las enseñanzas del doctor Bruce y creó personal especializado que se trasladó a los territorios infectados para dedicarse de modo permanente a trabajos de investigación y a labor sanitaria preventiva y curativa; además, recabaron la ayuda de nativos seleccionados que pronto se convirtieron en valiosos auxiliares y enfermeros. En Nigeria en 1829 bajo la dirección de 9 doctores ingleses, se organizaron seis equipos con auxiliares nativos perfectamente adiestrados, cada uno de los cuales prestaba asistencia sanitaria en una zona de las 6 en que fue dividido en territorio a estos efectos. Como resultado de su labor rodeada constantemente del peligro de contagio, en 1937 el porcentaje de infecciones fue de 5.5 por ciento en tanto que en las zonas no sometidas a su vigilancia alcanzaba a un 9.1

por ciento. En Tanganika en 1932 se registraron en una sola zona 1.147 casos y en la misma en 1936 después de sometida a inspección sanitaria sólo se dieron 92 casos y éstos en su mayoría debidos a ocultación.

En el año 1919 el Gobierno británico acordó nombrar a Charles Swynnerton como Inspector Forestal de Tanganika con instrucciones para realizar estudios sobre la "mosca tsé-tsé". Sus investigaciones le llevaron a la conclusión de que la "tsé-tsé" podía ser eliminada mediante procedimientos de "limpieza" en determinadas zonas del país talando determinadas especies de árboles y eliminando algunos parajes de maleza donde la mosca encontraba sus refugios preferidos. El Departamento Colonial británico prestó su inmediata aprobación a los planes de Swynnerton y éste inició una campaña de grandes proporciones para limpiar una zona de terreno. Pegó fuego a la zona de manigua y creó así una barrera sanitaria entre los parajes donde se desarrollaba la mosca "tsé-tsé" y una población indígena donde aquélla había hecho estragos. Se instruyó a los indígenas en modernos métodos de cultivo, y a los dos años mientras descendían los coeficientes de mortalidad aumentaba la prosperidad de la colonia agrícola como resultado de óptimas cosechas. En 1938 los beneficios sanitarios del método Swynnerton alcanzaban a una zona de 240.000 kilómetros cuadrados y Swynnerton recibió el cálido homenaje de todos los reyezuelos de Shinyanga. Poco después el 12 de junio de 1938 el eminente científico británico moría al realizar un vuelo de exploración por aquellos territorios que él había redimido de una de sus plagas más mortíferas.